

## LA GUERRA RUSO-JAPONESA A TRAVÉS DEL DIARIO *LA RIOJA*

Ainhoa Reyes Manzano

Licenciada en Humanidades  
Universidad de *La Rioja*

**Resumen.** Del mismo modo que la guerra ruso-japonesa (1904–1905) enfrentó a la tradición con la modernidad, una nueva forma de hacer periodismo se abría paso con sus nuevas técnicas y herramientas, tales como los corresponsales de guerra, el telégrafo o el teléfono. En esta corriente se vio inmerso el periódico *La Rioja*, que utilizó estos avances para cubrir un conflicto muy lejano con una gran inmediatez. Para ello, recopiló noticias y colaboraciones especiales de periódicos extranjeros que si tuvieron la oportunidad de mandar corresponsales al teatro de la guerra, y que se completaban con noticias breves llegadas vía telégrafo, lo que acabó transformando *La Rioja* en un periódico regional con vocación internacional, y en un instrumento muy útil para el investigador por la multiplicidad de puntos de vista arrojados sobre el conflicto.

**Palabras clave:** prensa, guerra, Rusia, Japón, *La Rioja*

### INTRODUCCIÓN

El diario *La Rioja* nació en 1889, impulsado por don Facundo Martínez Zaporta. Aunque intitulado como “diario político”<sup>1</sup>, lejos de estar vinculado a una tendencia política, aspiraba a ofrecer una información autónoma. Su empeño en mantener un enfoque objetivo se refleja en el interés por recopilar información acudiendo a enviados especiales y diarios extranjeros para ofrecer en sus páginas todas las visiones posibles<sup>2</sup>.

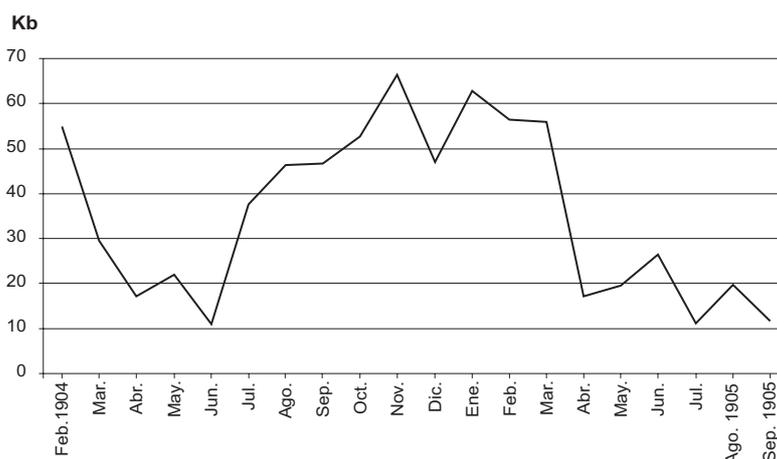
Desde que saliera a la calle el 15 de enero de 1889, ha continuado su edición diaria hasta el día de hoy, aunque en los primeros años no se editaba los lunes. Durante casi año y medio, *La Rioja* se dedicó a seguir la llamada “Guerra

---

<sup>1</sup> El subtítulo que estaba agregado durante los años que duró el conflicto ruso-japonés fue “Diario imparcial de la mañana”.

<sup>2</sup> Delgado Idarreta, J. M., “*La Rioja*, un diario político independiente (1889–1894)”, en *Segundo Coloquio sobre Historia de La Rioja: Logroño, 2–4 de octubre de 1985*, Logroño, 1986, Vol. 2, pp. 375–384.

del Extremo Oriente”, hoy más conocida como guerra ruso-japonesa de 1904–1905. El volumen de noticias referentes al conflicto fue relativamente grande para tratarse de un periódico regional de cuatro páginas y en los momentos más relevantes de la guerra, las noticias que venían del frente llegaron a ocupar portadas enteras.



Gráfica 1: Volumen (calculado en kilo bites) de noticias aparecidas mensualmente en el diario *La Rioja* acerca de la guerra ruso-japonesa en el periodo que va desde febrero de 1904 a septiembre de 1905

Fuente: Elaboración propia a partir de los números de *La Rioja* comprendidos entre 4.646-5.165

Figure 1. Amount (in kilobytes) of information on the Russian-Japanese war appearing monthly in *La Rioja* in the period between February 1904 and September 1905

Source: The author's own study on the basis of *La Rioja*, Nos. 4646-5165

Las líneas que se escribieron sobre el conflicto distaban mucho de ser una simple crónica militar. No sólo se recogió el desarrollo de la guerra y sus batallas, sino también los temores suscitados por el conflicto por todo el mundo, las sensaciones que provocaba en las principales capitales o las declaraciones de grandes dirigentes y militares. Del mismo modo que podía detenerse en la descripción objetiva y minuciosa del material de una columna de uno de los dos ejércitos, también podía centrarse en las cartas y testimonios de corresponsales de guerra o soldados que narraban sus vivencias personales, transmitiendo el lado más humano de la guerra.

Es muy interesante el intento que se hace por comprender mundos tan distintos y lejanos como la Rusia zarista y el Japón de principios de siglo XX; una Rusia que vio, durante el transcurso del conflicto, los primeros atisbos de una revolución; un Japón en el que la lucha entre tradición y modernidad estaba en plena efervescencia<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> Vid. Kochan, L., *Rusia en revolución (1890–1918)*, Alianza, Madrid, 1968 y Withney Hall, J., *El imperio japonés*, Madrid, 1970, pp. 232–282.

A lo largo de las siguientes páginas analizaremos esas noticias aparecidas en *La Rioja* desde el 1 de febrero de 1904 hasta el 31 de septiembre de 1905. Esas noticias han sido agrupadas en tres bloques: el primero de ellos hace referencia al desarrollo de la guerra, las declaraciones de guerra y paz, la revolución de 1905 y las principales batallas; el segundo se centra en los medios de información, en qué condiciones acudieron los enviados especiales, cómo actuó la censura y qué papel jugaron los periódicos en el contexto político internacional; por último, en el apartado de colaboraciones se encontrarán las columnas más variopintas.

Se ha respetado la grafía original, ya que a menudo es significativa del estado de conocimiento sobre un punto concreto. Las noticias han sido extraídas de los periódicos digitalizados para la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica del Ministerio de Cultura, y que actualmente se hallan colgados en Internet a disposición del público general<sup>4</sup>.

#### DESARROLLO DE LA GUERRA

La amenaza de la guerra pendía sobre Oriente desde que finalizó la guerra chino-japonesa de 1894–1895, con unas condiciones de paz que no satisficieron a nadie. El conflicto se había desencadenado tras la invasión de Corea por parte de Japón y finalizó, con victoria nipona, con la firma del Tratado de Shimonoseki (17 de abril de 1895), por el que China cedía Taiwán y Port Arthur, además de renunciar a Corea. Japón, presionado por Occidente, acabó viéndose obligado a devolver Puerto Arturo y la Manchuria a China pocos días después. Sin embargo, en 1898, Rusia ampliará el área de influencia en Asia alcanzando un acuerdo con China por el cual tomaron Puerto Arturo en arrendamiento y ocuparon el norte de Corea y la Manchuria. Inglaterra, viendo peligrar su situación diplomática y comercial en Asia por el movimiento ruso, acordó firmar una alianza con Japón en 1902. Japón exigió la retirada de Rusia, pero el gigante continuó dándole largas durante varios años<sup>5</sup>.

Desde entonces, Rusia y Japón habían estado preparándose para un conflicto casi inminente. *La Rioja* recogía esos ecos y rumores. Ya se había comenzado a hablar incluso de las primeras ordenaciones de los ejércitos, asegurándose “que en caso de guerra con el Japón, las fuerzas de tierra rusas serían mandadas por el general Konvepatkine”<sup>6</sup>, y que en París seguía afirmándose “sin fundamento que los reservistas de San Petersburgo recibieron orden de estar dispuestos a toda eventualidad”<sup>7</sup>. Pese a todo, a la altura del día 6

<sup>4</sup> <http://prensahistorica.mcu.es/prensahistorica/es>.

<sup>5</sup> Collcut, M., Jansen, M. B. y Kumakura, I., *Japón. El imperio del sol naciente*. Barcelona 1995, pp. 190–194.

<sup>6</sup> *La Rioja*, 2-II-1904, Año XVI, n° 4.647, p. 3.

<sup>7</sup> *La Rioja*, 4-II-1904, Año XVI, n° 4.649, p. 3.



Imagen 1: Portada de La Rioja con noticias del conflicto en primera página

Fuente: La Rioja, 17-II-1904, Año XVI, n° 4659, p. 1.

Photo 1. The cover of La Rioja with the information on the conflict on the front page

Source: La Rioja, 17 February, 1904, year XVI, No. 4659, p. 1.

de febrero de 1904, la declaración oficial de guerra entre Rusia y Japón era sólo un rumor insistente<sup>8</sup>. Los medios de comunicación en ambos países tampoco podían ofrecer noticias al margen de la oficialidad, ya que “las autoridades militares monopoliza[ba]n por completo los ferrocarriles y el telégrafo”<sup>9</sup>. El día 7 de febrero ya se veía la guerra completamente inevitable:

En Tokio se cree que la guerra estallará de un momento a otro. Ya están hechos todos los preparativos necesarios. En Puerto Arthur es creencia general la de que la resolución del conflicto pendiente es inminente. En San Petersburgo es imposible creer que pueda ser evitada la guerra. Rusia no hará concesiones. Los buenos deseos del czar han sido vencidos<sup>10</sup>.

La guerra estallaba el 9 de febrero de 1904, dando cuenta de ello *La Rioja* mediante fuentes externas tales como el periódico de San Petersburgo, *El Mensajero del Gobierno*, órgano oficioso del Gabinete, que envió a sus representantes en el extranjero un despacho circular culpando directamente a Japón del inicio de la contienda:

Como recordarán nuestros lectores, la causa del conflicto ha sido la negativa del Japón a aceptar el reparto de la península de Corea, propuesto por Rusia, tomando como línea divisoria una que desde el centro de la bahía de Chemulpo pase por Seoul en dirección al monte de la isla de Matsou. El Japón no quiere dejar que Rusia, tras de ocupar definitivamente la Mandchuria, se apodere de gran parte de la península coreana, haciéndose dueña de toda la inmensa faja de territorio que se extiende desde Port Arthur hasta Wladisvostok, en la orilla de mar de Japón<sup>11</sup>.

Comienza entonces un bombardeo de datos, estadísticas y predicciones sobre el resultado final de la guerra. Las reacciones de países del mundo entero no tardaron en llegar a la redacción de *La Rioja*, generalmente vía Londres o París. En Rusia,

la ruptura de relaciones no [sorprendió] a nadie en San Petersburgo [...]. El pueblo lo ha celebrado, confiando en que la victoria seguirá a los ejércitos del czar<sup>12</sup>.

Según un periódico ruso, cuyo nombre no es mencionado en *La Rioja*, lo esencial es que contemos con el concurso de Francia y con la neutralidad amistosa de Alemania. Esta actitud de una y de otra evitará que las demás nos sean hostiles<sup>13</sup>.

Afirmaban diplomáticos rusos, a través de despachos llegados de París, que Rusia no pensaba declarar la guerra a la espera de que lo hiciera Japón para que las responsabilidades recayeran sobre éste último. De este modo, Inglaterra retiraría su apoyo a los nipones. Tanto Rusia como Japón deseaban la guerra, o al menos así lo entendía

un elevado personaje diplomático muy conocedor de la política del Mikado, y que según telegrama de Londres ha dicho que Rusia no rehusará la guerra cuando una actitud contraria

<sup>8</sup> *La Rioja*, 6-II-1904, Año XVI, n° 4.650, p. 3.

<sup>9</sup> *La Rioja*, 6-II-1904, Año XVI, n° 4.650, p. 3.

<sup>10</sup> *La Rioja*, 7-II-1904, Año XVI, n° 4.651, p. 3.

<sup>11</sup> *La Rioja*, 9-II-1904, Año XVI, n° 4.652, p. 1.

<sup>12</sup> *Ibidem*.

<sup>13</sup> *Ibidem*.

supondría para ella la pérdida de los mil recursos que ha venido acumulando previendo los acontecimientos<sup>14</sup>.

Conocemos la reacción de Japón gracias a su ministro de asuntos exteriores, quien dijo desde Washington que “indudablemente Rusia buscaba la guerra, y la fatalidad hará que la encuentre. El Japón no la rehuirá en ningún caso”. Telegramas de Tokio afirmaban que “la noticia de la ruptura fue recibida por el pueblo con grandes muestras de júbilo. Inmediatamente se organizaron manifestaciones que recorrieron las calles a los gritos de ¡viva la guerra!” y que “se dieron mueras a Rusia”<sup>15</sup>.

Desde Alemania se informaba por telegramas que ésta le retiraba su apoyo a Rusia “disgustada por la desconfianza con que Rusia venía tratando a la cancillería de Berlín, al resistirse a revelarlas ciertas informaciones secretas que ha estado suministrando uno y otro día a los Gabinetes de Viena y de París”. Rusia también esperaba recelosa las noticias de las reacciones que se habían tomado en Inglaterra y Estados Unidos. Telegramas de Londres aclaraban que creía “el Gobierno ruso que Inglaterra se verá precisada a permanecer neutral en la contienda, pues no se halla obligada a favorecer al Japón, en virtud de que en el tratado de alianza se estipula la condición precisa de que para esta alianza necesitará ser provocada a la guerra la potencia aliada, y no en otro caso”. A pesar de ello comunicaban de Nueva York

que un antiguo capitán yanqui que prestó sus servicios en la última campaña de Cuba luchando contra los españoles, se dedica[ba] actualmente en el Estado del Oeste a reclutar gente con que formar un cuerpo de caballería que ofrecerá al Gobierno del Japón<sup>16</sup>.

*La Rioja* informaba de que en cuanto se hubieron recibido en España las primeras noticias de la ruptura de relaciones, los periodistas habían acudido en masa a los centros oficiales, y aunque no consiguieron encontrar ni a Maura ni al ministro de la Gobernación, fueron recibidos por el subsecretario del ministerio, quien les comunicó “que el gobierno no había recibido noticia oficial alguna que confirmaran las particulares” pero que “la expectación [era] grande en Madrid”<sup>17</sup>.

Y no era para menos. El delicado sistema de relaciones internacionales dependía del concepto de responsabilidad que aplicara cada potencia a los países beligerantes. Un redactor de *La Rioja* resumía del siguiente modo las angustias, temores e intereses que despertó el conflicto:

La guerra del Extremo Oriente, próxima a plantearse, no sólo es para los españoles un hecho que debe despertar una gran curiosidad y el interés de lo que afecta al prójimo, sino el que afecta a nosotros mismos, pues las consecuencias de la guerra las sufriremos seguramente en el alza del carbón, del pan, y acaso de otros artículos importantes, en el temor de que las potencias europeas, unidas a los beligerantes, acaben por reñir a su vez planteando la cuestión del

<sup>14</sup> *La Rioja*, 9-II-1904, Año XVI, nº 4.652, p. 1.

<sup>15</sup> *Ibidem*.

<sup>16</sup> *Ibidem*.

<sup>17</sup> *Ibidem*.

Mediterráneo que tanto nos interesa, y por último, por ventilarse en Asia una verdadera cuestión de razas<sup>18</sup>.

Incluso España podría haberse visto afectada por la guerra ruso-japonesa, o al menos así lo entendieron quienes acudieron a las páginas de *La Rioja*. De Barcelona telegrafiaban que las noticias que se habían recibido de la guerra habían causado auténtico pánico en la Bolsa influyendo en la bajada de los valores. El precio del pan ya había subido y los comerciantes anunciaron subidas en otras mercancías. Maura manifestó sin reservas que podían llegar a España algunas salpicaduras de la guerra<sup>19</sup>. Pocos días después de esta declaración, aparecía la siguiente noticia en *La Rioja*, en la que se advierte de una guerra mundial inminente en la cual España podía haberse visto envuelta:

El jefe del Gobierno estaba preocupado hace algunos días, no por la guerra del Japón, sino por las salpicaduras. Ya han llegado hasta nosotros: en Logroño han subido el pan algunos panaderos cinco céntimos, y esto supone un gasto de muchos miles de duros al cabo del año para el vecindario de la capital. De la segunda salpicadura, más grave que la primera, tenemos que ocuparnos hoy. Hace días que el Gobierno preparaba las defensas de España con la semireserva que se hacen estas cosas, pero hoy el Gobierno se cree en el caso de dar a la publicidad una parte de sus planes, de hablar de notas que llegan de París, y al mismo tiempo de Londres, diciendo estas últimas con la mayor suavidad posible, que nos apresuremos a defender nuestra casa, porque de otro modo la defenderán los soldados ingleses, con el mayor desinterés<sup>20</sup>.

Comentaba un redactor de *La Rioja* que causaba una impresión penosa leer los periódicos de Madrid, para quienes el modestísimo movimiento de las tropas que se estaba haciendo con extraordinario aparato, “de lo cual es el Gobierno el principal culpable, les sugiere juicios y deducciones sin pies ni cabeza”, tomándolos como fundamento de campañas contra el Gobierno. De todas ellas, la que con más empeño se explotaba era la supuesta alianza entre España e Inglaterra. Ya comenzaba a hablarse, incluso, de los lugares por donde España podría ser invadida:

En caso de conflicto, unirse a la Gran Bretaña era declarar la guerra a Francia, Rusia y acaso a Alemania: había que suponer que nos invadirían, no por Coruña, ni por Vigo, ni por Canarias, ni por Guipúzcoa, y [sí] por Navarra, y por Aragón, y por Cataluña: y no hay general ni segundo teniente que, ante el temor de un conflicto con Francia, se lleve la guarnición de San Sebastián a Coruña, de Pamplona a Estella, y Zaragoza y Barcelona a Baleares: que es lo que está haciendo el Ministro de la Guerra<sup>21</sup>.

Para este redactor, teniendo en cuenta esos rumores, y lo contradictorio de los movimientos de tropas, si algo podía deducirse no era precisamente una

<sup>18</sup> *La Rioja*, 10-II-1904, Año XVI, nº 4.653, p. 1.

<sup>19</sup> *La Rioja*, 11-II-04, Año XVI, nº 4.654, p. 3.

<sup>20</sup> *La Rioja*, 19-II-04, Año XVI, nº 4.661, p. 1.

<sup>21</sup> *La Rioja*, 22-II-04, Año XVI, nº 4.664, p. 2. En el año 2007 se publicó *Memorias de un soldado*, impulsado por Paul Preston, que recoge los diarios del General López de Ochoa (1877–1936), quien describe los preparativos que se estaban llevando a cabo en Canarias con motivo de la guerra ruso-japonesa.

alianza con Inglaterra, sino todo lo contrario, un posible acuerdo con Francia. Según el periodista, el problema estaba en el propio carácter del pueblo español, capaz de embarcarse en las empresas más descabelladas sin tener conciencia de su capacidad real:

Lo que sucede es que aquí no podemos oír una charanga sin perder los estribos y tocar la marcha de Cádiz, y suponer que estamos en camino de guerrear con medio mundo. Y luego no se queda todo en discursos del Congreso y artículos de periódico, sino que unos se ríen de nosotros y otros lo toman en serio, cuando les conviene, y nos hacen pagar cara la música. La lección de 1898 fue buena, pero no nos ha hecho escarmentar<sup>22</sup>.

Desde el mismo comienzo del conflicto, se vio que éste iba a tener unas consecuencias globales. Para algunos, era preciso hacerse cargo de que lo que iba a ventilarse en la próxima campaña no era “una diferencia circunstancial y pasajera entre dos países poderosos y con ambiciones discordantes”, sino el problema más serio y más trascendental

para toda la humanidad del porvenir del inmenso imperio chino, que alberga la enorme cantidad de 400 millones de almas, y que civilizado según las fórmulas occidentales, puede tener fuerza y vigor suficientes para cambiar por completo el aspecto del mundo<sup>23</sup>.

Fueron muy comunes al comienzo los comentarios sobre el liderazgo de Asia. Se entendía que, mientras Rusia lucharía por la ampliación de sus fronteras hacia el Este, Japón no permitiría que el imperio zarista le arrebatara el control sobre los pueblos asiáticos. Independientemente del desenlace, existía la consciencia de que algo había empezado a moverse a nivel mundial:

El imperio del Sol naciente en su rápido despertar hacia una civilización occidental, ha concebido el pensamiento de ser el alma directora y el brazo defensor de los de su raza, y como Rusia, no sin grandes títulos y sin gigantescos esfuerzos, es hoy tan potencia asiática como europea, y viene hace tres siglos sus primeras conquistas en la Siberia aspirando al mismo objetivo de la dominación universal en Asia, son y tienen que ser términos irreductibles que sólo la guerra puede resolver destruyendo al uno y levantando al otro sobre los escombros de su adversario. En tales condiciones la guerra ha de ser terrible, la lucha de una y otra parte desesperada y las consecuencias no locales, sino generales, en la más grande amplitud de la palabra<sup>24</sup>.

Como si de una casa de apuestas se tratara, *La Rioja* empezó a recoger diversas opiniones que se atrevían a aventurar cuál sería ese desenlace. Las colaboraciones variaban desde aquellos expertos en teoría y práctica militar, hasta las profecías de un tal Padre Juan de Constad, recogidas por “un periódico de San Petersburgo”, quien predijo

que la guerra actual duraría 25 años; que China se sublevaría; que costaría mucha sangre a Rusia y que llegaría un día en que el camino de San Petersburgo al Extremo Oriente desaparecería bajo un sembrado de cadáveres<sup>25</sup>.

---

<sup>22</sup> *La Rioja*, 22-II-04, Año XVI, nº 4.664, p. 2.

<sup>23</sup> *La Rioja*, 10-II-1904, Año XVI, nº 4.653, p. 1.

<sup>24</sup> *La Rioja*, 10-II-1904, Año XVI, nº 4.653, p. 1.

<sup>25</sup> *La Rioja*, 4-II-05, Año XVI, nº 4.973, p. 2.

Sin embargo, lo normal era que reinara el optimismo, tal como se desprende de las palabras del embajador ruso en España, quien dijo que Japón era “pequeño al lado de Rusia, y como pueblo nuevo, ha obtenido los primeros triunfos merced a las condiciones de fogosidad que reúnen todos los de su especie”, pero el conflicto acabaría con “el aniquilamiento de la potencia amarilla”<sup>26</sup>. Para muchos, “que Rusia es más fuerte que el Japón [era] cosa que salta[ba] a la vista”<sup>27</sup>. No obstante, también eran conscientes de que Japón podría verse “favorecido por el escenario de la guerra y las facilidades para el avituallamiento”<sup>28</sup>.

La rendición de Puerto Arturo el 5 de enero de 1905 desató un torbellino de opinión en la prensa de todo el mundo. En Francia, recogía *La Rioja*, el periódico *La Petite République* temía que la toma de la plaza produjera

en el mundo amarillo entusiasmo indescriptible, por la humillación de los diablos extranjeros, causándose terribles complicaciones por la ruptura de la neutralidad china.

Varios periódicos franceses opinaban que la intervención de las potencias europeas se hacía necesaria para frenar el ilícito empuje japonés. *Le Galois* afirmaba de un modo irónico que

Noghi ha comprado muy caro el cinturón de fuertes que rodea a la plaza, sin que el general japonés se atreva a decir ni acaso a pensar la terrible cifra de vidas humanas con que ha pagado el aguinaldo a su emperador<sup>29</sup>.

También se hizo eco *La Rioja* de la prensa americana, que veía claro que el resultado del sitio determinaría el resultado de la guerra. *La Tribuna*, en un artículo que se consideró inspirado por el Gobierno de Estados Unidos, creía posible una mediación iniciada por el presidente Roosevelt y secundada por Francia. Todos los periódicos ingleses tributaron elogios a Stoessel y a los ejércitos ruso y japonés y algunos comentaban el hecho de que los japoneses hubiesen recuperado en ese momento lo que Rusia se apoderó después de la guerra chino-japonesa, como un “castigo providencial”. Los americanos también fueron los primeros en cerciorarse del cambio que se empezaba a producir en Asia, y de que las potencias tradicionales podían empezar a tambalearse para dejar paso a nuevas naciones fuertes. Así lo entendía el *Daily Telegraph* cuando decía que “los pueblos de raza amarilla quieren abrir un porvenir de independencia análoga a los pueblos blancos”, o el *The Morning Post* al afirmar que “las potencias europeas se habrán dado cuenta de que el Japón es un poder de su misma talla”. De opinión semejante eran en Alemania, siguiendo las palabras del *Neves Taebblatt*, que opinaba que “con la toma de Port-Arthur el Japón ha tomado puesto entre las grandes potencias”. Pero la sensación que compartían

<sup>26</sup> *La Rioja*, 5-I-05, Año XVII, n° 4.934, p. 2.

<sup>27</sup> *La Rioja*, 10-II-1904, Año XVI, n° 4.653, p. 1.

<sup>28</sup> *Ibidem*.

<sup>29</sup> *La Rioja*, 5-I-05, Año XVII, n° 4.934, p. 2.

casi todos los periódicos era la misma que expresaba *La Gaceta*, “la idea de revancha de lo de Puerto Arturo va a tener a Rusia en guardia durante varios años, y que la paz de Europa se aprovechará de ello”<sup>30</sup>.

En cuanto al desarrollo de la guerra, es prácticamente imposible seguirlo a través de los periódicos debido a la publicación diaria de noticias totalmente contradictorias. Valga de ejemplo “la cacareada batalla del Yalú”, que tuvo lugar a principios del mes de mayo de 1904<sup>31</sup>. Los periódicos siguieron publicando durante varios días numerosos detalles del paso del río Yalú, pero el problema vino cuando, deseosos de tener noticias de algún suceso, daban

desmesuradas proporciones a un encuentro que suponen poco menos que decisivo y que no ha tenido más importancia que el paso de un río

y en el que

el escaso número de muertos y heridos demuestra que la importancia sólo está en la fantasía de los corresponsales y los partes de los japoneses, que son siempre exagerados<sup>32</sup>.

Según periódicos rusos, que *La Rioja* no citaba, la guerra se siguió con auténtica pasión en el seno del Imperio, hasta el punto de que

los obreros todos de San Petersburgo, entusiasmados, se han ofrecido al Gobierno para que organice con ellos legiones militares que vayan al campo de batalla<sup>33</sup>.

Dos días más tarde llegaban a la redacción de *La Rioja* despachos de San Petersburgo que daban cuenta de haber ocurrido agitaciones revolucionarias en las provincias meridionales moscovitas promovidas por los obreros del mar declarados en huelga. Los rebeldes Krapatkin y Echerkessoff, que formaron parte del grupo huelguistas de Ekaternoslaff que habían sido condenados al destierro en la Siberia, declararon que a pesar de las deportaciones, “renacerán con nuevo vigor las agitaciones revolucionarias una vez pasadas las primeras explosiones patrióticas del pueblo que estallaron con motivo de la guerra con el Japón”<sup>34</sup>, presagiando lo que iba a ocurrir en Rusia en 1905.

Pero fue la noticia de la capitulación de Port Arthur la que produjo en San Petersburgo y en todo el imperio moscovita “honda sensación y disgusto”, haciendo temer a las autoridades que pudieran ocurrir desórdenes interiores, “toda vez que los ánimos se halla[ba]n excitadísimos contra la guerra, y se forma[ba]n numerosos grupos de gentes que hacen comentarios sobre el resultado de la campaña”. Los telegramas que se recibían en la capital confirmando la rendición provocaron una “enorme depresión en el espíritu

<sup>30</sup> *La Rioja*, 5-I-05, Año XVII, nº 4.934, p. 2.

<sup>31</sup> *La Rioja*, 8-V-04, Año XVI, nº 4.729, p. 1.

<sup>32</sup> *La Rioja*, 4-V-04, Año XVI, nº 4.725, p. 3.

<sup>33</sup> *La Rioja*, 14-II-04, Año XVI, nº 4.657, p. 1.

<sup>34</sup> *La Rioja*, 16-II-04, Año XVI, nº 4.658, p. 3.



Imagen 2: Páginas de la guerra. Escena de una carga japonesa

Fuente: *La Rioja*, 22-IV-04, Año XVII, nº 5.026, p. 1.

Photo 2. Pages concerning the war. The scene depicts the offensive of the Japanese army

Source: *La Rioja*, 22 April, 1904, year XVII, No. 5026, p. 1.

público”<sup>35</sup>. Un gentío inmenso se agolpaba frente a los ministerios pidiendo más noticias, esperanzados de que la plaza pudiera ser salvada por la llegada de la Escuadra del Báltico<sup>36</sup>.

<sup>35</sup> *La Rioja*, 3-I-05, Año XVII, nº 4.932, p. 3.

<sup>36</sup> La flota finalmente llegó a aguas asiáticas destrozada sin haber entrado en combate, resultando inútil y alargando la guerra

A medida que se expandía la noticia por las provincias del imperio, llegaban telegramas de todas las poblaciones principales: se temían sediciones “que alientan las revoluciones con pasquines y predicaciones incendiarios”, por lo que se extremaron “las órdenes de rigor, para *ahogar en sangre* cualquier desorden que ocurra”<sup>37</sup>. Desde *La Rioja* se entendió enseguida la gravedad de estos telegramas, más que por lo expresado, por lo que dejaban adivinar a través de los cortes y modificaciones de aquella severísima censura. En enero de 1905, un oficial ruso, poniendo su revólver sobre el pecho de un corresponsal de *Le Petit Journal* le ordenó que abandonase aquellos peligrosos lugares, amenazando con matarlo si no le obedecía<sup>38</sup>.

En lo que afectaba al ejército, se dieron numerosos casos de indisciplina y desertiones, como el conocido caso del acorazo Potemkin en junio y julio de 1905, y que fue inmortalizado por el cine convirtiéndose en símbolo de la Revolución<sup>39</sup>. Causa y consecuencia de las derrotas en la guerra contra Japón, el gobierno ruso finalmente entendió que debía firmar la paz lo antes posible.

Los rumores de paz empezaron a correr ya desde enero de 1905. Tanto en París como en Londres se pensaba que la paz era cuestión de pocos días, y que el único obstáculo era que Rusia no quería firmarla sin haber obtenido antes alguna victoria<sup>40</sup>. Contradictorias eran también las noticias que llegaban de periódicos rusos: mientras que por un lado, desde el Ministerio de Negocios Extranjeros, M. Neranoff, manifestó a la prensa que esos rumores eran completamente falsos, y que además habían causado “un pésimo efecto en San Petersburgo”<sup>41</sup>, la población comenzaba a agitarse, y los reservistas que eran llamados a filas ya no acudían. Incluso se llegó al extremo de ser “muchos los reclutas del ejército ruso que para librarse del servicio militar se mutilan alguno de sus miembros”<sup>42</sup>.

A pesar de las conversaciones de paz, la guerra se alargaba. Siempre según las noticias recogidas en *La Rioja*, a Rusia le convenía mantener una guerra de desgaste contra un país que estuviera en inferioridad de recursos, aunque en sus planes no entraba la opinión pública. Un corresponsal de *Rouss* en Linapoudza telegrafió la siguiente conversación tenida con el General Batianow, comandante de la tercera armada de la Mandchuria:

<sup>37</sup> *La Rioja*, 4-I-05, Año XVII, nº 4.933, p. 2. La cursiva es mía.

<sup>38</sup> *La Rioja*, 24-I-05, Año XVII, nº 4.950, p. 2.

<sup>39</sup> *El acorazado Potemkin* fue encargada a Sergei Eisenstein en 1925 para enaltecer el sentimiento revolucionario tras 1917. Aunque la matanza orquestada por el zar en las escaleras de Odessa, aparecida en el filme, haya pasado a la posteridad, en realidad ésta nunca tuvo lugar sino que fue inventada por Eisenstein para reforzar el espíritu revolucionario.

<sup>40</sup> *La Rioja*, 7-I-05, Año XVII, nº 4.936, p. 2.

<sup>41</sup> *La Rioja*, 18-II-05, Año XVII, nº 4.972, p. 2.

<sup>42</sup> *La Rioja*, 18-III-05, Año XVII, nº 4.996, p. 3.

las conclusiones de una paz honrosa para ambos países sacarían al Japón de una situación verdaderamente penosa, evitando de este modo la continuación de una guerra ruinosa, en la que Rusia triunfaría indudablemente<sup>43</sup>.

Finalmente, a finales de agosto comenzaba a verse la luz en las negociaciones, habiéndose acordado ya las siguientes bases entre los delegados de Rusia y Japón, firmándose un armisticio inmediato hasta que se suscribiera la paz: repartición de la isla de Sakaline, prescindiendo de la indemnización metálica que se pedía por el Japón; que se aminoren las defensas de la plaza de Vladivostok; por último, los rusos pagarían una prudencial suma para la manutención de los prisioneros capturados por los japoneses<sup>44</sup>.

#### MEDIOS DE INFORMACIÓN

El desarrollo de la guerra ruso-japonesa era “el tema obligado de las conversaciones”. En San Petersburgo, “la noticia de la ruptura ha producido en las clases alta y media un verdadero estupor”. Al tratar de la ruptura de hostilidades la prensa en general culpaba, con mayor o menor dureza, a los japoneses, que habían creado “con su conducta un conflicto posible a las naciones”<sup>45</sup>. Pero incluso desde el diario *La Rioja* se advierte a sus lectores que la información que pueda aportar cualquier medio de comunicación debe ser tomada con cautela:

El telégrafo y los mil medios de información de que dispone ahora la Prensa no han desmentido por completo aquel antiguo adagio que dice: ‘a luengas tierras, luengas mentiras’. Por eso, siempre que se plantea un conflicto internacional en países remotos, se impone una actitud de expectativa y de duda. Cualquier profecía es en extremo aventurada, y los datos que más ciertos parecen suelen fallar al ser sometidos al cotejo con la realidad<sup>46</sup>.

Esto se verá muy claramente comparando las noticias que llegaban desde Londres y París. Los comentarios que venían de Inglaterra eran realmente poco favorables a Rusia, “diciendo que la historia sabrá apreciar los sentimientos pacíficos de los japoneses”. Sin embargo, al respecto del ataque japonés a Port Arthur, los comentarios que llegaban desde Francia “eran poco favorables a los japoneses. Su conducta ha sido criticada por haberse decidido a romper el fuego antes de tiempo”<sup>47</sup>.

La razón del respaldo inglés a la campaña japonesa es evidente después de haber firmado la alianza anglo-japonesa de 1902. Gran Bretaña se dio cuenta de las ventajas de ayudar con su poderío mediático a Japón, una nueva potencia emergente capaz de derrotar por las armas al imperio ruso, hecho que favorecía la

<sup>43</sup> *La Rioja*, 18-VI-05, Año XVII, n° 5.075, pp. 2-3.

<sup>44</sup> *La Rioja*, 30-VIII-05, Año XVII, n° 5.137, p. 3.

<sup>45</sup> *La Rioja*, 10-II-04, Año XVI, n° 4.653, p. 3.

<sup>46</sup> *La Rioja*, 10-II-04, Año XVI, n° 4.653, p. 1.

<sup>47</sup> *La Rioja*, 11-II-04, Año XVI, n° 4.654, p. 3.



Imagen 3: Páginas de la guerra. Una instalación telefónica en una trinchera japonesa.

Fuente: *La Rioja*, 13-V-05, Año XVII, nº 5.044, p. 1.

Photo 3. Pages concerning the war. Telephone installation in Japanese trenches.

Source: *La Rioja*, 13 V 1905, year XVII, No. 5044, p. 1.

presencia inglesa en tierras asiáticas y que ponía fin a una enemistad abierta entre Rusia y Gran Bretaña<sup>48</sup>.

Aunque *La Rioja* reflejará sobre todo opiniones vertidas por medios ingleses y franceses, cuando ocurría algo de especial relevancia era común acudir

<sup>48</sup> Hobsbawm, E. J., *La era del Imperio (1875-1914)*, Labor, Barcelona, 1989, p. 314.

a las páginas de periódicos rusos, alemanes, ingleses, austriacos, belgas e italianos<sup>49</sup>. Otro medio de obtener información de manera mucho más inmediata era la telegrafía. Dado que *La Rioja* no despachó ningún enviado especial al frente, se sirvió de las noticias teleografiadas por corresponsales de otros diarios desde San Petersburgo, Washington, Tokio, París, Shan-Gai y Londres.

A pesar del gran despliegue mediático que se trasladó a la zona, los periodistas comentaban que eran “tantas y tan contradictorias las noticias que se recib[ía]n relativas a los combates librados entre rusos y japoneses”, que era “imposible formarse cabal juicio del resultado de los mismos”. Las noticias eran diametralmente opuestas “según la capital de donde proced[er]an”<sup>50</sup>. Así, al hablar sobre las fuerzas de que disponía Rusia, “*Le Temps*, de París, las calcula en 260.000 hombres; pero los periódicos ingleses, según telegrafían de Londres, dicen que sólo consisten en 50.000”<sup>51</sup>. Tampoco existían noticias concretas de la guerra: corrían infinidad de rumores de desembarcos, encuentros y barcos a pique, favorables a los rusos, si procedían de París y a los japoneses si eran de Londres, y los únicos despachos oficiales referían detalles sin importancia o acciones pasadas<sup>52</sup>.

La relación que mantuvo Rusia con la prensa puede ser calificada cuanto menos de ambigua. Conscientes del poder de los medios de comunicación (la prensa era ya conocida como *el cuarto poder*; después del ejecutivo, el legislativo y el judicial), la censura y la difusión de determinadas noticias y comunicados pudo ser decisivo para el mantenimiento de la paz en el otro frente abierto en Rusia: el interior, que acabó desmoronándose en la Revolución de 1905. Así, al comienzo del conflicto, el periódico oficial de Rusia *El Mensajero del Gobierno* publicó un manifiesto del zar al pueblo, en el que justificada la entrada en la guerra y animaba a sus *súbditos* a enrolarse en el ejército:

Hacemos saber a todos nuestros súbditos que teniendo en nuestro corazón todos los deseos de la paz, habíamos empleado todos nuestros esfuerzos en sostenerla en el Extremo Oriente, asintiendo a la revisión de tratados propuesta por el Japón. Sin aguardar a nuestra última nota, ha ordenado aquel gobierno a sus barcos atacar súbitamente a nuestra escuadra. Nosotros hemos ordenado inmediatamente la contestación por las armas. Al haceros conocer esta decisión, confiamos en la ayuda del Todo Poderoso, convencidos de que todos nuestros súbditos nos ayudarán a defender la patria, implorando la bendición de Dios para nuestras tropas<sup>53</sup>.

Pero la tónica general fue la ausencia de noticias, incluso en la capital rusa. Las fronteras del imperio estaban cerradas a las noticias del frente, hasta tal punto que telegramas como el que sigue llegaban antes a la redacción de *La Rioja* que a San Petersburgo:

<sup>49</sup> *La Rioja*, 10-II-04, Año XVI, nº 4.653, p. 3.

<sup>50</sup> *La Rioja*, 13-II-04, Año XVI, nº 4.656, p. 3.

<sup>51</sup> *La Rioja*, 14-II-04, Año XVI, nº 4.657, p. 1.

<sup>52</sup> *La Rioja*, 16-II-04, Año XVI, nº 4.658, p. 1.

<sup>53</sup> *La Rioja*, 12-II-04, Año XVI, nº 4.655, p. 2.

de Tokio dicen que en Tien Tain (*sic*) se ha librado un combate entre las dos escuadras, yéndose a pique tres buques rusos. En San Petersburgo no se tiene ninguna noticia de este combate, aunque debía saberse mucho antes en Puerto Arturo que en Toquio<sup>54</sup>.

La desinformación no sólo afectaba a Rusia. En Pekín, por ejemplo, se prohibió la publicación de noticias relacionadas con la guerra ruso japonesa que tendieran a “sobreexcitar las pasiones”<sup>55</sup>. La prensa inglesa se quejaba constantemente de la censura, tanto rusa como nipona, por lo que la mayoría de los periódicos pidieron que, “aunque vengan con algún retraso, no se mutilen los despachos, y las noticias vengan más oficialmente confirmadas, con algunas seguridades y garantías de verdad”<sup>56</sup>. La redacción de *La Rioja* se quejaba de recibir “mil noticias que son rectificadas a los cinco minutos”<sup>57</sup>. Más grave era la advertencia a los lectores que se lanza del mismo diario pocos días después, aludiendo a la “absoluta carencia de telegramas de la guerra, aunque en las redacciones se inventan para mantener el interés”<sup>58</sup>.

Los periódicos franceses afirmaban que los japoneses mentían con descaro en sus partes oficiales, considerando como victorias lo que son derrotas y asegurando que el enemigo ha huido cuando son ellos los que han tenido que retirarse<sup>59</sup>.

Los redactores de *La Rioja* se esforzaron por ofrecer a sus lectores tanto el punto de vista francés (partidario de Rusia) como el inglés (partidario de Japón), admitiendo que, aunque la prensa inglesa no pudiera prescindir de sus simpatías por el Japón, tenía más datos y mayor conocimiento del país que los periódicos de otras naciones, y por eso era conveniente saber sus apreciaciones, siempre que se tuviera en cuenta aquella parcialidad manifiesta<sup>60</sup>. Otro método apuntado desde la misma redacción era el de sustraer a las noticias el cincuenta por ciento de su importancia y tomar las atrasadas con preferencia a las del día. Con ello, todavía nos encontramos sin conocer la verdad de lo que allá sucedía, pero al menos no se caía “en los disparates que se leen y oyen a todas horas”<sup>61</sup>.

Esta parcialidad no sólo se encontraba si se leían periódicos de origen inglés o francés. *La Rioja* también advertía que quien leyera sólo periódicos españoles se formaría una idea muy incierta de la guerra

porque casi todos escriben con gran apasionamiento y parcialidad en contra de los rusos, y copian los juicios de aquella parte de la prensa extranjera que les son más desfavorables. Pero también hay periódicos que juzgan muy desfavorablemente a los japoneses<sup>62</sup>.

<sup>54</sup> *La Rioja*, 16-II-04, Año XVI, nº 4.658, p. 1.

<sup>55</sup> *La Rioja*, 18-II-04, Año XVI, nº 4.660, p. 2.

<sup>56</sup> *La Rioja*, 21-II-04, Año XVI, nº 4.663, p. 1.

<sup>57</sup> *La Rioja*, 20-II-04, Año XVI, nº 4.662, p. 1.

<sup>58</sup> *La Rioja*, 24-II-04, Año XVI, nº 4.665, p. 3.

<sup>59</sup> *La Rioja*, 1-V-04, Año XVI, nº 4.723, p. 3.

<sup>60</sup> *La Rioja*, 14-V-04, Año XVI, nº 4.734, p. 1.

<sup>61</sup> *La Rioja*, 12-VIII-04, Año XVI, nº 4.809, p. 2.

<sup>62</sup> *La Rioja*, 26-VIII-04, Año XVI, nº 4.821, p. 2.

En casos de noticias de veracidad dudosa, *La Rioja* o bien omitían la noticia, o bien informaban a sus lectores de que tuvieran precaución con sentencias como la que sigue: “las noticias que se reciben de la guerra merecen escaso crédito, por proceder todas ellas de Londres”<sup>63</sup>.

Aunque *La Rioja* no envió ningún efectivo al frente para recabar noticias de primera mano, sí que se encargó de recoger los esfuerzos que hacían otros medios para enviar periodistas al teatro de la guerra. Por ejemplo, la empresa *The Times*, con objeto de transmitir todas las noticias de la guerra, pensaba evitar la censura estableciendo un servicio de telegrafía sin hilos desde Chelumpo hasta Londres, exclusivamente para su periódico, aunque finalmente no lo consiguió<sup>64</sup>.

Lo que ya no resultó tan complicado fue el traslado de corresponsales de guerra hasta casi el mismo frente, labor en la que se esforzaron sobre todo estadounidenses e ingleses. El permiso que éstos obtuvieron del gobierno japonés carecía de valor en caso de que los telegramas que se expidieran no fueran sometidos a una dura censura previa que, según los periodistas, se ejercía “con extremado rigor” y que imposibilitaba a los corresponsales “cumplir exactamente con su deber”. Se ordenó a los periodistas el abandono de Nagasaki para evitar que observaran las operaciones de guerra, y se les instó a que se trasladaran a Tokio, conminándoles con expulsarles del territorio en caso de que quebrantaran las disposiciones de Japón<sup>65</sup>. El mismo gobierno nipón hizo publicar las condiciones en que se consentirá a los corresponsales de los periódicos hacer la información de la guerra: en primer lugar, habían de acreditar su carácter en cada unidad de combate; segundo, se les facilitarían víveres y raciones; por último, se establecía censura previa para el servicio telegráfico<sup>66</sup>.

En febrero de 1904, hasta 57 corresponsales de periódicos extranjeros habían sido autorizados para seguir el curso de la campaña desde Tokio. De esos periodistas, había 29 ingleses, 17 norteamericanos, 5 franceses y 2 alemanes, a los que más tarde se sumarían varios belgas e italianos. Pocos años atrás eran tan sólo los corresponsales de periódicos ingleses, norteamericanos y alemanes quienes seguían a los ejércitos combatientes en todo el curso de sus operaciones, habiendo llegado a crear un tipo especial del periodista, el *war correspondent*. Pero para seguir este conflicto, los países latinos también habían enviado a los suyos. En cierta ocasión, *La Rioja* dedicará varias columnas al análisis de las diferencias entre esos *war correspondent* especializados, y los enviados especiales latinos, siendo el contraste más acusado que los latinos usaban más el correo que el telégrafo. Este detalle, pequeño en apariencia, condicionaba el modo de transmitir una noticia, su inmediatez y su elaboración:

<sup>63</sup> *La Rioja*, 30-VIII-04, Año XVI, n° 4.824, p. 3.

<sup>64</sup> *La Rioja*, 1-III-04, Año XVI, n° 4.670, p. 2.

<sup>65</sup> *La Rioja*, 5-III-04, Año XVI, n° 4.674, p. 2.

<sup>66</sup> *La Rioja*, 14-II-04, Año XVI, n° 4.657, p. 1.

En los periódicos latinos se leerán al cabo de un mes reseñas de gallarda prosa y lujo imaginativo, refiriendo acontecimientos de los que ya nadie se acuerda, mientras que los sajones telegrafían diariamente el hecho, preocupándose poco de que su redacción sea bárbara: la cuestión es telegrafiar el suceso, dar cuenta inmediata del acontecimiento, en vez de escribir un poema para darlo a conocer en Europa al cabo de treinta días<sup>67</sup>.

La transmisión de una noticia vía telégrafo o por correo tenía incluso implicaciones políticas. Los ingleses contaban con la ayuda de sus cónsules repartidos por todo el mundo, y en esa ayuda entraba la mediación política y la económica:

El dinero allana otro de los inconvenientes con que tropiezan los corresponsales en la guerra actual, la censura; pues es más fácil convencer al que mecánicamente trasmite un telegrama, que a los subordinados de Kuropatkine y a las autoridades de Rusia que puedan tachar cómodamente una larga epístola que camina muy despacio para Europa<sup>68</sup>.

El sajón, en general, estaba más preparado y tenía un mayor respaldo oficial. Se hablaba incluso de su formación como periodista-soldado, llegando a cobrar un sueldo que ascendía al año a unos 30 o 40.000 francos. El redactor de *La Rioja* encontraba el origen de tantas diferencias en los efectos de la educación, describiendo una especie de inferioridad latina:

Éstos han recibido una cultura tal y tienen tal hábito de sentirse poetas en presencia del accidente más trivial que no ha de extrañarse que ante combates en que se embisten enormes masas humanas, los periodistas latinos se dediquen a la epopeya, a cantar en prosa retumbante el espectáculo histórico mientras que un yanqui, por ejemplo, acuda inmediatamente a la estación telegráfica y con un laconismo de reporter taurino escriba: 917 muertos; 2.000 heridos; caballos cogidos, 410. Y estos pequeños detalles dan idea más exacta del horror de la carnicería y sobre todo más rápida que unos endecasílabos publicados al mes de una carnicería cuya pestilencia y recuerdo han desaparecido<sup>69</sup>.

De todos modos, y a pesar de la especialización que habían logrado alcanzar los *war correspondent*, éstos seguían encontrando graves dificultades para realizar su trabajo por parte de las naciones beligerantes. La prensa rusa dirigía grandes censuras a los periódicos ingleses y norteamericanos por la manifiesta parcialidad con que estaban haciendo la información de la guerra, y como la mayoría de los periódicos de Europa se valían de esa información, Rusia consideraba que de ello resultaban graves perjuicios morales<sup>70</sup>. Valga el ejemplo de la reclamación que hizo un representante de los Estados Unidos en Japón, formulada ante la administración civil rusa, por las supuestas crueldades que los soldados del imperio moscovita cometían con los naturales del Japón. En esta reclamación hacía constar el cónsul que los soldados rusos habían “apaleado bárbaramente a indefensas mujeres japonesas, obligándolas a permanecer a la intemperie durante la noche”. A ello replicó el almirante Aleixeff diciendo que no

<sup>67</sup> *La Rioja*, 4-I-05, Año XVII, nº 4.960, p. 2.

<sup>68</sup> *Ibidem*.

<sup>69</sup> *Ibidem*.

<sup>70</sup> *La Rioja*, 20-VIII-04, Año XVI, nº 4.816, p. 3.

estaba dispuesto a reconocer la intervención de los cónsules ni en Port Arthur ni en ninguno de los puntos de la Mandchuria, provocando tal indignación entre los anglosajones, que la prensa yanqui y norteamericana arremetió contra Rusia por sus abusos. La prensa azuzó los ánimos hasta un punto en que se temió un gran conflicto<sup>71</sup>.

La estricta censura y los obstáculos no eran patrimonio exclusivo de Rusia. En septiembre de 1904, cinco corresponsales de periódicos ingleses que estaban agregados al cuartel general de los japoneses, acordaron regresar a Europa “ante la impertinente censura con que les deprimen los japoneses”<sup>72</sup>. Aunque sea un poco extenso, es muy oportuna la inclusión del testimonio del famoso corresponsal británico Mr. Bennett Burleigh al respecto de las dificultades de cubrir las noticias de la guerra ruso-japonesa:

La verdad es que resulta una guerra imposible para los corresponsales de los periódicos. Ahí está el caso de Mr. Bennett Burleigh. Es el más antiguo y el más glorioso de los corresponsales ingleses: asistió a la lucha tiránica de los turcos con los rusos; fue testigo de la guerra de los Estados Unidos con España; siguió paso a paso todos los episodios de los combates cruentes sostenidos entre la Gran Bretaña y los boers, y ahora lleva seis meses en el Extremo Oriente, y no ha logrado ni una sola vez ver batirse a los japoneses y a los rusos. Desesperado por los obstáculos invencibles que le impedían realizar su misión, abandonó el teatro de la guerra y, según parece, al llegar a Tien-Tsin, al descender del tren, un mandarín, ansioso de conocer noticias sobre el resultado definitivo de la batalla de Liao-Yan, hubo de preguntarle:

– Pero, ¿quiénes han sido, por fin, los verdaderos vencidos?

Y Mr. Bennet Burleigh le respondió tranquilamente:

– ¡Los corresponsales de los periódicos!<sup>73</sup>

Ya que la mayoría de las veces resultaba imposible cubrir una batalla (o que, cuando lo hacían, la censura evitaba que esa información trascendiera), los periódicos hubieron de conformarse con los partes oficiales de ambos bandos. *La Rioja* destapó que, aun cuando estos partes no llegaban, hablaban de la batalla de turno, a la que “los periódicos, deseosos de oír un tiro para satisfacer a los lectores que a diario piden noticias sensacionales, aunque sean inventadas”<sup>74</sup>. Para muchos periódicos, cada uno de los combates sucedidos durante más de un año y medio fueron poco menos que decisivos para el resultado final. Pero *La Rioja* siempre intentó mantener un poco de cordura:

Todas las famosas victorias, los encarnizados combates y las espantosas derrotas están resultando pura fantasía: horribles cañonazos y desesperadas defensas entre ejércitos o cuerpos de ejército de 50 a 70.000 hombres por cada parte, que después de dos o tres días de no interrumpida batalla dan 2 ó 3.000 bajas, son un cuento tártaro, por no decir oriental<sup>75</sup>.

<sup>71</sup> *La Rioja*, 18-II-04, Año XVI, nº 4.660, p. 2.

<sup>72</sup> *La Rioja*, 4-IX-04, Año XVI, nº 4.829, p. 2.

<sup>73</sup> *La Rioja*, 30-IX-04, Año XVI, nº 4.851, p. 2.

<sup>74</sup> *La Rioja*, 6-V-04, Año XVI, nº 4.727, p. 1.

<sup>75</sup> *La Rioja*, 12-VIII-04, Año XVI, nº 4.809, p. 2.

Comentaba irónicamente un redactor de *La Rioja* que le asustaba pensar lo que sucedería

cuando se libr[ara] una verdadera batalla entre rusos y japoneses, en la que result[ara]n unos cuantos miles de muertos y heridos por ambas partes. No tendrán los periódicos espacio suficiente para insertar los telegramas ahuecados en que se comuni[cará] el suceso desde San Petersburgo a Tokio<sup>76</sup>.

Algo que, efectivamente, ocurrió con la toma de Port Arthur, sobre la cual corrieron ríos de tinta.

Este torrente de noticias contrasta, paradójicamente, con la situación en Rusia. A pesar de ser el otro implicado en la guerra, las autoridades no creyeron oportuno que los súbditos del zar conocieran los detalles de los resultados desfavorables en el campo de batalla. Paul Dermier, periodista francés recién llegado de San Petersburgo, comunicaba al corresponsal español de *La Época*, Juan de Becon, datos que explicaban la confusión y errores que se notaban en las noticias de la guerra:

A San Petersburgo se puede ir a todo, menos a buscar noticias de la guerra. En Londres, en París, en Viena, en todas partes se sabe más de la guerra que allí. Hay que esperar los periódicos franceses o ingleses para enterarse de lo que sucede en la Manchuria, y la mayoría de las veces, siempre que tienen noticias interesantes, los periódicos no llegan o no se reparten. La autocracia rusa cierra a piedra y lodo todas las puertas de la capital del Imperio a todas las noticias y a todas las informaciones que proceden del campo de la guerra<sup>77</sup>.

Es muy representativo el caso siguiente, en el cual el alcalde de Logroño, a la sazón don Isidro Íñiguez, tuvo la ocasión de hablar con unos marineros rusos en un puerto de Vigo<sup>78</sup>. Estaba en Galicia visitando a unos parientes, oficiales de la marina española y amigos de los rusos que solían pasar largas temporadas en Vigo, y cuando logró subir a la cubierta de uno de los cuatro acorazados que allí estaban, “lo primero que hicieron [los marineros rusos] fue pedir periódicos, muchos periódicos para leer noticias de la guerra”<sup>79</sup>. Ésta no marchaba bien para Rusia, así que cuando llegaba alguna noticia del frente, solía producir un “pésimo efecto en la opinión”. Desde San Petersburgo se informó a la redacción de *La Rioja* de que “la creencia general en Rusia es la de que el Gobierno oculta las enormes bajas sufridas por el ejército ruso, para que el disgusto se haga menos patente”<sup>80</sup>.

Existía una enorme discrepancia entre los rotativos rusos sobre la manera de informar de las campañas; mientras unos sostenían que no debía decirse nada, por el propio bien de los ejércitos, otros, como el *Rossie*, estimaban necesario dar

<sup>76</sup> *La Rioja*, 2-IV-04, Año XVI, n° 4.698, p. 1.

<sup>77</sup> *La Rioja*, 30-IX-04, Año XVI, n° 4.851, p. 2.

<sup>78</sup> Sobre Isidro Íñiguez, Vid. Revuelta Sáez, M. D., *Partidos políticos en La Rioja (1902–1923)*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 1988.

<sup>79</sup> *La Rioja*, 3-XI-04, Año XVI, n° 4.880, p. 1.

<sup>80</sup> *La Rioja*, 16-X-04, Año XVI, n° 4.865, p. 2.

“cuenta detallada de todo, para evitar que la ignorancia de las gentes quede sorprendida dolorosamente con catástrofes como las pasadas, lo que se evita publicando siempre la verdad”<sup>81</sup>. Es probable que lo que se quisiera evitar era el escándalo entre la opinión pública cuando aparecían en prensa telegramas como los que siguen (que, por desgracia, fueron muy habituales):

Según telegramas recibidos de Nueva York, de Chefú, los fuertes rusos descubrieron una flotilla de barcos pequeños. Hicieron fuego sobre ella y consiguieron echar a pique tres torpederos, enterándose luego de que los barcos eran también rusos<sup>82</sup>.

Dícese que los rusos que quedaron presos de los japoneses en Liao-Yang lo fueron a causa de la desmoralización que reinaba y disoluta conducta que observaban los oficiales y soldados, pues a todas horas se oía el choque de los vasos y en los jardines de la Pagoda se organizaban espantosas orgías, en las que tomaban parte miserables cortesanos. Muchos de los oficiales rusos quedaron apresados en las casas de prostitución<sup>83</sup>.

#### COLABORACIONES

Todo estaba tranquilo y sólo un buque de guerra ruso dejaba ver las proyecciones de sus focos eléctricos. De la escuadra japonesa sólo se veían tres torpederos de la vanguardia. A las ocho de la noche los marineros de la escuadra rusa hicieron sus plegarias vespertinas, resultando el acto solemne, conmovedor, imponentísimo. Hacía un tempo excelente. El clima templado. Despejado el cielo. En el horizonte ligeras brumas<sup>84</sup>.

Con mucha frecuencia, sobre todo con los primeros compases de la guerra, *La Rioja* trató de ofrecer a sus lectores, además de noticias breves y concisas, relaciones más detalladas sobre cómo se estaba haciendo la guerra, quiénes eran los cosacos, cómo estaban viviendo el conflicto testigos presenciales y muchos más curiosidades relacionadas con el conflicto. El fragmento anterior, por ejemplo, formaba parte de un relato extenso que remitió el testigo de una batalla desde un buque mercante ruso. Las colaboraciones, que solían aparecer en portada, fueron a menudo escritas por grandes personalidades, expertos en diplomacia, armamentística o estrategia, que ofrecieron a los lectores de *La Rioja* el lado más humano de la guerra y datos suficientes para que este tema de conversación siguiera candente un año después de su inicio. Este esfuerzo llevó a los redactores de *La Rioja* a leer docenas de periódicos extranjeros y a traducir buena parte de las cartas que encontraran de interés general.

Así ocurrió con la aparición en *Le Matin* de París del juicio que hizo Mr. Manchand, coronel que formó parte del Estado Mayor de las tropas internacionales de Pekín, y que regresó a Francia por San Petersburgo, después de haber atravesado Manchuria y Siberia:

---

<sup>81</sup> *La Rioja*, 29-XII-04, Año XVI, n° 4.928, p. 2.

<sup>82</sup> *La Rioja*, 17-II-04, Año XVI, n° 4.659, p. 3.

<sup>83</sup> *La Rioja*, 13-IX-04, Año XVI, n° 4.836, p. 3.

<sup>84</sup> *La Rioja*, 13-II-04, Año XVI, n° 4.656, pp. 2-3.

El soldado japonés es el primer soldado del mundo. Su valentía en el combate, su abnegación para el sacrificio, su resistencia y su sobriedad, son cualidades unánimemente reconocidas [...]. El ejército ruso, en el que tengo numerosos y buenos amigos y por el que no oculto sienta profunda simpatía, es todo de primer orden. El soldado es valiente y disciplinado. Los regimientos siberianos son educados con el mayor cuidado, hasta el extremo de que cada uno de ellos cuenta con una compañía escogida y compuesta de los mejores tiradores. Estas compañías están montadas. Los regimientos de cosacos, cuya maestría como jinetes son legendarias, dan al ejército ruso una rapidez y seguridad en los movimientos, que sus rivales no podrán igualar nunca<sup>85</sup>.

El movimiento de avance de la caballería rusa en pequeños destacamentos dio actualidad a los cosacos. *La Rioja* incluyó la siguiente nota antropológica sobre esos jinetes empleados en el ejército ruso, con un aire romántico decimonónico:

La educación militar del cosaco, que es un producto de las razas tártara y caucásica fundidas, comienza en su cuna, mecida con cantos guerreros. Una vez hecho niño, el cosaco no conoce más juegos infantiles que los de un género belicoso. Tan pronto como el cosaco puede andar, monta a caballo, y al fin, hombre y caballo forman como una individualidad sola [...]. De una raza distinta al *moupi* siempre obediente, el cosaco se somete o se revela a toda vida, según le dicte su humor violento y cambiante. El valor es el credo único de todas sus creencias. ‘Mientras el cosaco vela, puede dormir tranquila la Rusia’, tal es su divisa<sup>86</sup>.

Junto a esas colaboraciones curiosas, también desfilaron por las columnas de *La Rioja* grandes analistas bélicos, que trataron de hacer más comprensible a los lectores una guerra lejana y “a la moderna”. Un experto en balística ponderaba la diferencia en el esfuerzo de poner un hombre fuera de combate. Mientras que “en los tiempos bárbaros, una estocada o un hachazo bastaba”, desde que se habían perfeccionado las armas era necesario disparar, por lo menos, 500 tiros para derribar a un enemigo. Por ejemplo, en la guerra franco-prusiana pudo apreciarse que de cada 400 disparos, sólo uno era mortal, mientras que en la guerra de Crimea, como en la anglo-bóer, las balas mortíferas sólo alcanzaron una proporción de 1 por 700. El experto concluyó, demasiado optimista que, dando crédito a los anteriores números, resulta que necesita el hombre una cantidad enorme de paciencia y de proyectiles para desembarazarse de uno sólo de sus enemigos. Por desgracia, otras estadísticas, las de pérdidas experimentadas por los ejércitos beligerantes, son menos tranquilizadoras, si bien hay que reconocer que el promedio de bajas tiende a disminuir de una guerra a otra<sup>87</sup>.

Unos meses más tarde se publicó otro estudio muy curioso sobre los efectos de las balas de poco calibre que usaban los japoneses, semejantes a las usadas por los españoles en esa época, escrito por el cirujano ruso doctor Hohlbeck, quien siguió las operaciones desde Manchuria, y que fue publicado por una revista de medicina de San Petersburgo. Las heridas causadas por estas balas cicatrizaban más rápidamente que las hechas con proyectiles ordinarios,

<sup>85</sup> *La Rioja*, 16-II-04, Año XVI, nº 4.658, p. 1.

<sup>86</sup> *La Rioja*, 26-II-04, Año XVI, nº 4.667, p. 1.

<sup>87</sup> *La Rioja*, 4-III-04, Año XVI, nº 4.673, p. 2.

pero lo realmente increíble era que las balas atravesaban órganos muy importantes sin causar efectos desastrosos. El doctor cita casos curiosos que parecen inverosímiles:

Las balas japonesas han atravesado el cuello de muchos soldados, de lado a lado, sin que se hayan encontrado señales en las paredes de la laringe [...]. Las heridas causadas son de tan buen carácter, que generalmente no necesitan vendajes: se recubren con gasa antiséptica los dos orificios causados a la entrada y salida de la bala y ya está hecha la cura<sup>88</sup>.

Aunque la aspiración de *La Rioja* siempre fue mantenerse neutral y ofrecer información desde todos los puntos de vista posibles, no pudo abstraerse de la moda japonesa que empezaba a imponerse en Europa desde la apertura Meiji. El imperio de los zares, aun con todas sus diferencias internas, siempre había estado ahí; sin embargo, Japón acababa de abrirse al mundo, y su cultura exótica causaba furor en muchos lugares del Viejo Mundo. La guerra ruso-japonesa fue otra oportunidad más para darse a conocer en el mundo entero, a pesar de la barrera idiomática:

Con motivo de la guerra se están empleando muchas palabras japonesas que serán muy claras en aquel país y *quizás las entiendan en las provincias vascongadas*<sup>89</sup>, si es cierto que se parecen el vascuence y el japonés, pero aquí en la orilla del Ebro las entendemos como señales de Marte. En un periódico francés llegado ayer encontramos algunas de esas palabras terminadas en *shima*: Joushima, Okishima. Este final quiere decir *isla*, y el decir isla de Okishima vale tanto como decir isla de la isla de Mallorca; isla de Oki es bastante. *Hai* quiere decir lo que se relaciona con el mar: Chang Hai (o Sanghai, como dicen los ingleses) ciudad marítima, *Hai Ouan*, golfo, *Haiki*, cabo, y así sucesivamente<sup>90</sup>.

Aunque con algunas inexactitudes, e incluso mezclando los idiomas chino y japonés, este intento responde a la curiosidad de la gente por conocer los aspectos más sobresalientes de la cultura nipona. Entre ellos destaca el harakiri o *karakiri*, como es mencionado en *La Rioja*. El siguiente extracto pertenece a un artículo escrito por el enviado especial de *Le Temps* a Japón, recogido posteriormente en *La Rioja*.

Al estudiar la historia del Japón sorprende ciertamente el poco caso que en este país se ha hecho siempre de la vida humana. Y como nunca han conocido ni el amor, ni la bondad, ni la piedad, ni alegres ideales, ni esperanzas supremas, divinas y artísticas, lo mismo mueren sin disgusto que matan sin remordimiento. Su vida, como la de sus semejantes, es para ellos una fantasía más o menos común, a que solamente una muerte sensacional puede dar colorido<sup>91</sup>.

Este periodista encuentra en el harakiri el germen de la ferocidad del soldado japonés. Más que una mala interpretación intencionada (no olvidemos la propaganda que jugaron los periódicos franceses a favor de Rusia durante la contienda), el autor del artículo se deja llevar por sus impresiones sin ahondar en

<sup>88</sup> *La Rioja*, 2-XI-04, Año XVI, n° 4.879, p. 2.

<sup>89</sup> La cursiva es mía. La fonética del euskera y del japonés son muy similares, aunque ambos idiomas, obviamente, no tenga nada que ver.

<sup>90</sup> *La Rioja*, 31-V-04, Año XVI, n° 4.749, p. 1.

<sup>91</sup> *La Rioja*, 28-VII-04, Año XVI, n° 4.798, p. 1.

los fundamentos filosóficos y morales que movían a los japoneses a cometer *harakiri*, y sin tener en cuenta los profundos sentimientos de devoción y respeto que sentía el soldado nipón ante el enemigo. Por ello no le tiembla la pluma al concluir que a los japoneses,

dispuestos a abrirse el vientre con ostentación dramática, les parecería muy natural tratar a sus enemigos con la misma ferocidad, si no hubieran llegado a convencerse, felizmente, por vanidad, de que corrían el riesgo de que se les considerara, por otras naciones más sensibles, como a los últimos salvajes (cobardes ruines, dicen los verdaderos japoneses)<sup>92</sup>.

Aun con todo, hubo lugares como Londres que acabaron por sucumbir a un auténtico furor por el gusto japonés, tal como se desprende del siguiente comentario, aunque un poco exagerado:

Antes de transcurrir quince días, Londres se hallará convertido en una ciudad japonesa. Hoy mismo en la capital de Inglaterra, todo es japonés. El *kimona*, que hasta la fecha llevaban las mujeres como prenda de vestir interior, sirve en la actualidad a las demás damas de salida de teatro. La moda de anudar sobre la nuca los blondos cabellos ha desaparecido; las londinenses se peinan ahora a la japonesa, e imitando a las *geishas*, colocan ricas preseas entre los cabellos y a ambos lados de la cabeza; las inglesas e ingleses tan aficionados a la flora, no compran sino crisantemas y flores del loto, tan solo mister Chamberlain ha permanecido fiel a la glauca y aristocrática gardenia. Los modestos *pai-pai*, han reemplazado a los valiosos abanicos pintados a mano y firmados por los más afamados artistas. En los teatros privan las comedias, dramas y tragedias de la escuela japonesa, y en los *music-halls*, no se oyen más que aires no siempre melodiosos del imperio del Mikado. En una palabra, Londres ha dejado de ser lo que era, la primera capital del mundo, para convertirse en un Tokio de seis millones y medio de habitantes<sup>93</sup>.

#### CONCLUSIÓN: SENSACIONES DE UNA GUERRA LEJANA

¿Qué podía mover a un logroñés de principios de siglo a acudir a las páginas de *La Rioja* en busca de noticias de una guerra tan lejana como lo fue la ruso-japonesa? ¿Qué interés podía tener para él? ¿Por qué *La Rioja* entendió que era tan importante como para dedicarle varias secciones diarias fijas?

La respuesta está en las sensaciones evocadas a través de sus páginas, que lograban acercar al lector a la lucha por Puerto Arturo, rebautizado desde *La Rioja* como “el Gibraltar de Oriente”<sup>94</sup>, que pintaban en su mente las escenas de la guerra gracias a las colaboraciones y que le hacían llegar los sentimientos compartidos por todo occidente de que algo estaba cambiando a nivel mundial.

Este último punto fue debatido por los periódicos de todo el orbe, que ya se percataban de que las potencias tradicionales (Inglaterra, Rusia, Francia, Alemania) iban cediendo una parcela de poder importante frente a otras naciones emergentes. En este choque del viejo contra el nuevo mundo, Estados Unidos ya

<sup>92</sup> *Ibidem*.

<sup>93</sup> *La Rioja*, 28-II-04, Año XVI, nº 4.669, p. 1.

<sup>94</sup> *La Rioja*, 24-VIII-04, Año XVI, nº 4.819, p. 1.

**Espectáculo para hoy**  
**GRAN CINEMATOGRAFO**  
 Muro de la Penitencia, 9, (planta baja de la casa de la Vinda de V. Pablo.  
 Programa para esta noche  
 Baño de soldados.  
**Guerra ruso-japonesa**  
 (5 cuadros de gran espectáculo.)  
 Ataque á una colina,  
 Ambulancias japonesas.  
 Ataque de un tren.  
 Combate naval.  
 Rendición de Port-Arthur.  
 La preciosa vista que tanto ha llamado la atención *Casamiento por anuncio.*  
 Gran bailete.  
 Sesiones de hora en hora, desde las 5 de la tarde, la última á las 11.  
 Ultimo día que se exhibe este programa.

Imagen 4: Espectáculo en el gran cinematógrafo de Logroño.

Fuente: *La Rioja*, 5-III-05, Año XVII, nº 4.985, p. 2.

Photo 4. Information on a cinema spectacle devoted to the Russian-Japanese war.

Source: *La Rioja*, 5 March, 1905, year XVII, No. 4985, p. 2.

**LA GUERRA RUSO-JAPONESA**

Desde la raptura de hostilidades entre estas dos potencias, diariamente los periódicos dan extensa información de las operaciones y de la situación de las fuerzas beligerantes, habiéndonos de la Mandchuria, de la Corea, de los mares Amarillo, de la Japón, y de multitud de puertos, ríos y poblaciones que hacen necesario conocer perfectamente aquellos países para formarse idea de la importancia de las operaciones y de su probable exactitud.

Pero como quiera que son pocos los que han visitado estos países y muchos los que siguen con interés el desarrollo de las operaciones, nada más útil para éstos últimos que el *Mapa panorámico de la guerra ruso-japonesa*, que, en su deseo de vulgarizar los conocimientos, acaba de publicar la casa editorial de los señores Bailly-Baillière é Hijos, en cuyo mapa está comprendida la China, la Mandchuria, Corea, Rusia Asiática y el Japón, con los mares que bañan sus costas, al cual, su autor, Sr. Canla, ha dado una forma sumamente nueva y práctica.

Consta este mapa de dos hojas de 1 metro por 55 centímetros; en una de ellas está representada la topografía del terreno y se destacan magníficamente todos los puertos, ríos, mares, ciudades y pueblos, formando un conjunto panorámico encantador. En la otra hoja, que es de papel transparente, se representan los mismos países, pero con el nombre de cada población, puertos, fortalezas, ríos, mares, montañas y división territorial de cada país, así como se encuentran también señaladas las situaciones de las fortalezas de ambos países, etc., de forma que, vista la topografía del terreno, sus accidentes y cuanto puede interesar en la hoja panorámica, se coloca la hoja transparente encima y aparecen todos los países, pueblos, lugares, etc., con sus nombres, lo que permite buscar cualquier lugar y darse completa idea de cuanto los periódicos, libros y revistas dicen, sacando al lector de la situación embarazada en que le coloca la multitud de noticias que se dan á diario.

Completa este interesante mapa un croquis en que están numerados todos los países que se representan y un índice alfabético de los nombres de pueblos, etc., que facilita encontrar enseguida lo que se desea conocer en el «Mapa panorámico de la guerra ruso-japonesa.»

Precio de este mapa, dos pesetas. De venta en la librería editorial de los señores Bailly-Baillière é hijos, plaza de Santa Ana, 10, Madrid, y en todas las de España y América.

Imagen 5: Mapa panorámico de la guerra ruso-japonesa.

Fuente: *La Rioja*, 19-V-04, Año XVI, nº 4.738, p. 2.

Photo 5. A description of a panoramic map devoted to the war.  
 Source: *La Rioja*, 19 May, 1904, year XVI, No. 4738, p. 2.

había demostrado su poderío contra España en 1898, y desde 1904 Japón estaba haciendo lo propio con Rusia. Para muchos,

el conflicto planteado no es la lucha de dos imperios que se disputan un pedazo de tierra, es el choque de dos razas. *Es el comienzo de una verdadera guerra entre el antiguo y el nuevo mundo*, entre la Europa Oriental y los Estados Unidos que quieren dominar al mundo<sup>95</sup>.

Era un lugar común en los medios de la época hablar de un gran conflicto a nivel global que podría desatarse a consecuencia de la guerra ruso-japonesa. Por un lado, estaban los que creían en un conflicto similar al que comenzará pocos años más tarde, la Gran Guerra o Primera Guerra Mundial. Para otros, lo que estaría en juego no sería el sistema de intereses encontrados entre naciones desarrolladas, sino un enfrentamiento nuevo entre Oriente y Occidente:

Ya no caben ilusiones posibles de que la guerra actual será simplemente un duelo entre el Japón y Rusia: es el preludio del conflicto entre Asia y Europa; asistimos a la primera fase de una lucha gigantesca de la cual no llegaremos probablemente a ver el final [...]. Es claro, es evidente, que la victoria del Japón tendrá, como consecuencia inmediata, que provocar en todos los pueblos del Asia una explosión de entusiasmo y fanatismo. Esos centenares de millones de amarillos que los blancos de Europa y de América explotan de todas maneras, y que tratan como a parias o esclavos, han de sentir avivárseles los odios, y al mismo tiempo despertar las esperanzas, al saber que el pequeño Japón triunfará de la poderosa Rusia. Asistiremos, pues, y mucho más pronto de lo que generalmente se cree, al despertar de un sentimiento nuevo, que pudiera llamarse el patriotismo asiático<sup>96</sup>.

Algo se estaba moviendo en el interior de las mentes occidentales. Los lectores que acudían a las páginas de *La Rioja* se estaban dando cuenta de que los pilares del mundo tradicional, con el centro de gravedad en Europa, se estaban tambaleando. En octubre de 1904, *La Rioja* publicó un artículo del ilustre periodista francés Mr. Eduardo Drumond, que decía lo siguiente:

Cuando hace cuarenta años Flaubert repetía que el siglo XX tenía que ser de los amarillos, los diplomáticos de solemnes cuellos postizos y los grandes especialistas de la política extranjera, limitábanse a contestar con sonrisa indulgente, medio desdeñosa, a lo que entonces llamaban pura fantasía de artista. Aun hace dos o tres meses, el peligro amarillo proporcionaba a los vaudevillistes y a los revisteros un tema para excelentes e inagotables bromas. Hoy ya nadie puede poner en ridículo el peligro amarillo; nadie manifiesta siquiera una sonrisa ante esos empujados japoneses que obligan a Kuropatkine a batirse en retirada, que echan a pique o dispersan las escuadras rusas y que han sacrificado ya 50.000 hombres para la toma de Puerto Arturo. El color amarillo, que tanto inspiraba a los fabricantes de chistes, desaparece bajo la trágica tinta purpúrea de la sangre<sup>97</sup>.

La guerra ruso-japonesa es la guerra entre la tradición y la modernidad, en todos los sentidos: político, económico, diplomático, cultural, militar e incluso periodístico. Cuando se cumplió un año de guerra, pudo afirmarse que

---

<sup>95</sup> *La Rioja*, 20-II-04, Año XVI, n° 4.662, p. 1. La cursiva es mía.

<sup>96</sup> *La Rioja*, 13-X-04, Año XVI, n° 4.862, p. 1.

<sup>97</sup> *Ibidem*.

desde la campaña de 1870–1871 no ha habido otra que despierte mayor interés que la actual y que determine rumbos en todos los órdenes<sup>98</sup>.

Pero guerra franco prusiana jamás pudo haber tenido la cobertura informativa que tuvo la ruso japonesa: esa pugna tradición-modernidad también afectó al oficio de periodista, que comenzó a especializarse y a ser más profesional, y que contaba con nuevas y revolucionarias herramientas, tales como la telegrafía y muy especialmente, el teléfono. Al mismo tiempo, los periódicos se popularizan y son leídos por una masa cada vez menos analfabeta, ávida de noticias y que espera del periódico que adquiere que sea una ventana abierta al mundo.

También hubo tiempo para hablar de héroes, cosa que resultaba muy grata a los ojos de esos lectores, que podían percibir la guerra como una grandiosa y terrible novela ocurrida en exóticos parajes. En ocasiones, los héroes eran anónimos, como cuando todos los jefes y oficiales del ejército japonés que se encontraban en la campaña contra los rusos, renunciaron al sueldo, pidiendo que durante la guerra se les pagase igual que a los soldados y se les diera la misma ración que a éstos, puesto que en la campaña “peleaban todos lo mismo por amor a la patria, a la que todos deben el sacrificio de sus vidas”<sup>99</sup>. Otras veces, los héroes llevaban nombre propio, como el caso de la mujer soldado: “Hace tiempo se dijo que una mujer vestida de soldado y bajo el nombre de Miguel Nicolaiewitch, se estaba batiendo en la Mandchuria. Ahora, en el último combate, ha sido gravemente herida y trasportada a Mukden”<sup>100</sup>. Pero lo normal fue que se glorificara a los oficiales, ofreciendo al pueblo nuevos héroes como el general Stoessel:

Poco antes de reunirse el Consejo de guerra para acordar la capitulación se acercaron tres generales a Stoessel, diciéndole que era imposible seguir combatiendo; no sólo porque ya quedaban poco soldados, sino porque éstos se encontraban completamente agotados, sin fuerzas para mover el fusil, durmiéndose de pie en medio de las descargas y de los combates a la bayoneta. Stoessel, cerrando los puños, les respondió: cuando faltan los soldados combaten los generales, coged vosotros los fusiles<sup>101</sup>.

A veces, el héroe podía ser un civil. *Le Matin* lanzó un telegrama al aire con el objetivo de que una sola persona pusiera punto y final a una guerra que amenazaba con prolongarse si no se alcanzaba un acuerdo sobre el dinero de la indemnización que debería pagar Rusia a Japón. Ese hombre capaz de parar una guerra no era otro que el adinerado empresario americano John Rockefeller. El texto del telegrama es el siguiente:

Una cuestión de dinero amenaza desatar de nuevo, con gran violencia, el furor de la guerra. El presidente Roosevelt hace nobles y heroicos esfuerzos para terminar una lucha que aniquila

<sup>98</sup> *La Rioja*, 10-I-05, Año XVII, n° 4.965, p. 1.

<sup>99</sup> *La Rioja*, 24-VIII-04, Año XVI, n° 4.819, p. 3.

<sup>100</sup> *La Rioja*, 6-XI-04, Año XVI, n° 4.883, p. 2.

<sup>101</sup> *La Rioja*, 5-I-05, Año XVII, n° 4.934, p. 2.

a dos naciones, cuya población es la séptima parte de la del globo. Su iniciativa honra a América ante las naciones civilizadas. Se pregunta si hay otro americano que quiera asociarse a la gloria de Roosevelt y acabar su obra suprimiendo el único obstáculo que, actualmente, se pone a la paz. Daríase así una prueba más de la fuerza financiera manejada por una mano pudiente y generosa. ¿No pensáis que tomando a vuestro cargo el pago de la indemnización reclamada por el Japón, aportaríais un sublime remate a las obras ya emprendidas y que por este hecho, sin precedente en la historia, enseñaríais lo que es la potencia de un solo hombre para el bien universal? En vuestras manos está el impedir que la guerra se reanude, por una suma que vuestra fortuna os permitiría doblar. Así daríais una lección memorable a estos dos imperios que parecen conceder más valor al dinero que a la vida humana: ahorraríais también a la humanidad la vergüenza de un conflicto que parece el proceso de Shylock<sup>102</sup>, puesto que se trata del rescate de la sangre de un millón de hombres<sup>103</sup>.

*La Rioja* nunca tuvo esas pretensiones grandilocuentes de acabar con la guerra ruso-japonesa, pero sí que trató por todos los medios de ofrecer a sus lectores toda la información disponible sobre un conflicto lejano que suscitaba gran interés. Al menos eso trató de hacer a través de telegramas que traían noticias frescas del frente, de las colaboraciones que muchos expertos prestaron a *La Rioja*, y gracias a un ingente esfuerzo de recolección de crónicas de los diarios más importantes del mundo.

Todo ello convirtió a *La Rioja* en un periódico regional pero con vocación internacional, una fuente de indiscutible valor por su intento de objetividad y amplitud de miras, que supo transmitir a sus lectores las sensaciones de una guerra lejana que estaba conmoviendo los fundamentos del mundo moderno.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Cava Mesa, M. J., *Rusia Imperial: 1800–1914: el ocaso del zarismo*, EUDEMA, Madrid, 1995.  
 Collcut, M., Jansen, M. B., Kumakura, I., *Japón. El imperio del sol naciente*, Barcelona, 1995.  
 Delgado Ibarreta, J. M., “*La Rioja*, un diario político independiente (1889–1894)”, en *Segundo Coloquio sobre Historia de La Rioja: Logroño, 2–4 de octubre de 1985*, Logroño, 1986, Vol. 2, pp. 375–384.  
 Hobsbawm, E. J., *La era del Imperio (1875–1914)*, Labor, Barcelona, 1989.  
 Kochan, L., *Rusia en revolución (1890–1918)*, Alianza, Madrid, 1968.  
 Llorca, C., 1905. *La Revolución burguesa en Rusia*, Planeta, Barcelona, 1995.  
 Meyer, J. A., *Rusia y sus imperios, 1894–1991*, Centro de investigación y Docencia Económicas, Lomas de Santa Fe (México), 1997.  
 Mikiso, H., *Breve historia de Japón*, Madrid, 2003.  
 Withney Hall, J., *El imperio japonés*, Madrid, 1970.  
 Kondo Hara, Y. A., *Japón: evolución histórica de un pueblo*. Con la colaboración de Jesús González Valles, Hondarribia (Guipúzcoa), 1999.  
 Withney Hall, J., *El imperio japonés*, Madrid, 1970.

<sup>102</sup> Shylock, prestamista judío de la obra de Shakespeare *El mercader de Venecia*. Antonio prometió a Shylock una libra de su propia carne en caso de no cumplir con la devolución de un préstamo. Antonio incumple el contrato involuntariamente y Shylock reclama la libra de carne.

<sup>103</sup> *La Rioja*, 29-VIII-05, Año XVII, n° 5.136, p. 2.

RUSSIAN-JAPANESE WAR THROUGH *LA RIOJA* NEWSPAPER

**Summary.** In the same way that the Russian-Japanese War (1904–1905) faced up the tradition to modernity, a new means to make journalism began with its brand new techniques and tools, as the war correspondent, the telegraphy or the telephone. Inside this tendency, *La Rioja* used these advances to cover a far away conflict with immediacy. In order to do it, *La Rioja* compiled news and special contributions from abroad newspapers that were able to send war correspondent to Asia. That ended up performing *La Rioja* in a internationalist regional newspaper, and in a useful instrument for a researcher thanks to the variety of viewpoints offered in its pages.

**Keywords:** press, war, Russia, Japan, *La Rioja*

WOJNA ROSYJSKO-JAPOŃSKA NA ŁAMACH GAZETY *LA RIOJA*

**Streszczenie:** Tak jak wojna rosyjsko-japońska (1904–1905) skonfrontowała tradycję z nowoczesnością, tak samo otwierały sobie drogę nowe formy dziennikarstwa, z nowymi technikami i narzędziami, np. korespondenci wojenni, telegraf czy telefon. W tym właśnie nurcie znalazł się również dziennik *La Rioja*, który posługiwał się tymi właśnie zdobyczami, aby przybliżyć ten daleki konflikt. W tym celu powiełał informacje oraz specjalne opracowania czasopism zagranicznych, które miały możliwość wysyłania sprawozdawców na teren działań wojennych i zapełniały się krótkimi informacjami napływającymi poprzez telegraf, co przekształciło *La Rioja* w regionalny periodyk o międzynarodowym powołaniu oraz bardzo użyteczny dla badacza instrument ze względu na różnorodność opinii na temat konfliktu.

**Słowa kluczowe:** prasa, wojna, Rosja, Japonia, *La Rioja*